

EL ÁRBOL DE AGUA

Recopilación de los concursos departamentales de cuentos 2011, 2012 y 2013

Colección VientreAgua
EL ÁRBOL DE AGUA

Alcaldía Municipal de la Calera

Carrera 3 N° 6-10 Parque Principal
Tel 8600466 - 8600467
www.lacalera-cundinamarca.gov.co

Casa de la Cultura La Calera

Calle 3 N° 4-59
Tel 8602675 - 8751614
cultura@lacalera-cundinamarca.gov.co

**Recopilación de los concursos
departamentales de cuentos
2011, 2012, 2013**

Coordinación Editorial

Edwin Almed Domínguez Forero
Mariana Sellanes

Ilustraciones

Mariana Sellanes

Diseño y diagramación

Yabel Guerra



Prólogo

Cuando se conjugan los elementos que proporcionan la vida en cualquiera de sus manifestaciones, no nos llevan más que a pensar que han de ser tan perpetuos como la esencia misma de eso lo que nos mantiene vivos. ¿Y qué es eso tan sutil que se percibe en cada inspiración, en cada palabra, en la imaginación, en la acción, en el sentimiento? Es el amor que aflora de cualquier modo. Así se crea el “Árbol de Agua”, hermoso nombre con que se ha titulado esta colección de cuentos recopilados en las tres versiones realizadas por el CONCURSO DE CUENTOS ECOLÓGICOS realizados por el convenio CEMEX – CASA DE LA CULTURA, en el municipio de La Calera. Tres versiones con la representación de los colegios oficiales y privados del municipio, con un número aproximado de ochocientos participantes en total; un árbol con sus ramas y sus hojas, sus flores y sus frutos, de los cuales han tenido que ser seleccionados, diría yo, los más representativos, pues para mí, en el ejercicio de la escritura no hay ganadores, ni perdedores, la sensibilidad nata por desplegar la imaginación y el sentimiento en las letras por si solo, ya es una ganancia. Esta selección de 13 cuentos integrados en las tres versiones del concurso, relativos todos al encuentro de las letras y la ecología que decora nuestro municipio, son las gotas de vida que quedan prendidas en el corazón de quien las lee. Perpetuando así de esta manera la conciencia del cuidado y el respeto por la vida, por la naturaleza, por nuestro entorno que a fin de cuentas es nuestro hogar.

Es imprescindible destacar de este trabajo la sensibilidad, la claridad frente al tema, la manera particular de expresión, la fluidez literaria, la imaginación y capacidad creativa en niños y niñas que cursan desde el segundo grado de primaria hasta los que cursan los últimos grados de secundaria. La colección se caracteriza por ser entretenida e impactante, es un engranaje de inocencia, viajes al futuro, personajes imaginarios y reales, situaciones que describen la importancia

de mantener una buena relación con nuestro entorno, de dar prioridad a lo que significa perpetuar la vida en todas sus manifestaciones, de la diferencia entre un final triste y un final feliz y de lo que esto representa para vivir un buen presente hoy y siempre.

Como parte del jurado en las tres ocasiones ha sido para mí una celebración conocer la variedad, colorido y representación que aumenta cada año. La riqueza literaria en esta población y las ganas de expresar el pensamiento a través de letras e imágenes. Es para mí, también muy placentero invitar a la lectura de estos cuentos que han sido enmarcados en tres temas, uno para cada año 2011 “TEUSACA RÍO DE VIDA”, 2012 “CUÉNTALE AL AGUA”, Y 2013 “EL PÁRAMO DE CHINGAZA”, que son sólo una pincelada de esta tierra sagrada que nos ha visto crecer.

Esta muestra literaria que nos obsequian los niños y niñas de nuestro municipio, es el retorno a la grandeza de sus corazones, a la sabiduría y entendimiento. Es ponernos en sus zapatos colegiales y ver con responsabilidad lo que sus ojos vislumbran. Es un viaje fascinante que refleja no sólo sus sentimientos sino su sentido de pertenencia y respeto.

El amor en su más profunda expresión, es el centro del “Árbol de Agua” del cual todos formamos parte, es un ciclo en el que las hojas secas son el abono de las raíces que mantienen vivos los nuevos retoños, es conjugar los elementos nos mantienen vitales. Inmersa en este sentimiento les invito a despojarse de todo pensamiento y dejarse envolver por la magia de este encuentro.

Sandra Victoria Venegas (Kinte de las estrellas)

Tercer CONCURSO DE CUENTO ECOLÓGICO
“El Páramo de Chingaza”
Cemex - Alcaldía Municipal de la Calera 2013

Siecha, sus amigos y una caminata por su hogar

Gonzalo Ayala Alméciga Quinto grado/Colegio Cooperativo Paulo VI

Hace muchos, pero muchos años habitaban en el Parque Chingaza una familia de osos andinos de anteojos, la mamá se llamaba Fauna, el papá Palacios, el hijo mayor, Piedras Gordas y el hijo menor Siecha. Todos vivían en un hermoso paraíso llamado Chingaza, que significa serranía de Dios de la noche, tal vez porque cuando uno entra en este lugar todo se vuelve mágico, estamos viendo los hermosos colores del paisaje, las cascadas de agua pura y cristalina, el verde de las montañas, los frailejones peluditos, nos sorprenden ver una gruesa capa de niebla que cubre el lugar misteriosamente cuando menos lo esperamos y se forma una cortina transparente que cubre y vuelve todo invisible, haciéndolo como un hermoso cuento.

6 Siecha y su hermano mayor Piedras Gordas, iban al colegio, allí también estudiaban, sus amigos: las pavas de monte, los tigrillos, las ardillas muy juguetonas, los venados cola blanca, siempre en buena postura, se hacía en primer lugar, el venado Soche, el puma, el cusumbo, quien era muy inquieto y el pequeño borugo, que tenía gafas y le gustaba de quedarse atrás de todos los de la clase, ya que le gustaba la oscuridad. Un buen día Siecha les dijo a sus amigos: el borugo y el venado, que se fueron a dar una caminata a las lagunas de Siecha, que él quería saber un poco más, por el origen de su nombre ya que él había escuchado de sus padres, que había un conjunto de tres lagunas: Fausto, América y Siecha, que allí los antepasados Indígenas muiscas, había dejado tesoros muy valiosos. Los amiguitos de la fauna se animarán a seguir en su aventura a Siecha, muy entusiasmados por lo que pudieran encontrar allí.

Llenaron sus maletas de refrigerios para el camino y muy alegres iniciaron su recorrido, pero una sombra se presentó por su camino y mirando hacia el cielo y vieron un gran animal, rodeándolos desde lo alto, era la gran águila real, que se preguntaba que hacían estos pequeñitos por allí, por el camino se encontraron otro amigo, el zorro gris. Ya estaban trepando por la montaña y decidieron descansar un poco allí, repartieron sus loncheras y cada uno contaba sus aventuras





y las travesuras que hacían a sus hermanos, reían y jugaban en el agua con las truchas arcoíris, pero no se daban cuenta que ya esa espesa capa de niebla estaba empezando a cubrirlos.

Llegaron a las dos lagunas de Buitrago y allí se encontraron una pareja de patos de laguna, que estaban disfrutando de esas frías aguas, pero Siecha y sus amigos perdieron la orientación del camino, se asustaron mucho, algunos lloraban y se preguntaban que estarían pensando sus padres. Muy asustados se juntaron, y siguieron caminando y caminando, pero no lograban encontrar el camino así que desviaron su ruta y finalmente llegaron a una gran montaña de piedra, y se metieron a una cueva, esa noche recogieron leña, y encendieron el fuego, Siecha fue por agua a un manantial cercano que nacía en la misma roca y los otros dos, encendieron la fogata, luego de hacer su cena, los amigos hablaron sobre su siguiente día.

En la noche, llovía mucho, así que pusieron más leña para tener más calor, escucharon ruidos desconocidos y movimientos extraños, a la mañana siguiente despertaron con los primeros rayos del sol, apagaron la hoguera con un poco de agua y le echaron tierra encima para evitar un incendio, tal como lo habían aprendido de sus padres. Al salir de la cueva los sorprendió una figura muy, pero muy grande, tenía su cabeza calva, un pico curvo y su cara y cuello muy pero muy arrugados, los ojos estaban fijos en Siecha y sus amigos, ellos quedaron mudos y tiesos del susto, las garras de este animal eran muy fuertes, su cuerpo estaba cubierto de plumas negras y las alas eran enormes, negras con la punta blanca; en su cuello tenía una bufanda blanca muy suave, pero daba mucho temor verlo directamente a los ojos, intentaba abrir su plumaje y lo extendía, era el animal volador más grande que habían visto en sus vidas.

El animal con una voz muy gruesa les dijo: “¿Qué están haciendo aquí? ¿A qué vinieron?, Siecha quien tuvo más valor y viéndose responsable de haberlos invitado, sentía que su corazón latía más fuerte de lo normal, casi se le salía del cuerpo, lo escuchaba muy fuerte y le respondió con una voz muy baja y casi llorando: “Discúlpeme señor, no pensábamos llegar a su casa a molestarlo, es que queríamos dar un paseo con mis amigos y visitar las lagunas de Siecha, pero

nos sorprendió la noche y creemos que nos perdimos del camino”, “Pequeños soy el cóndor de los andes, amo y señor de este territorio, yo desde lo alto de este cielo puedo ver cada animal, cada laguna, cada rio, los caminos y carreteras que conducen a este hermoso paraíso, no me teman, yo no como seres vivos, no soy su enemigo, yo ayudo a la naturaleza, mi misión es limpiar la naturaleza de los desechos que la pueden dañar, mi trabajo es importante para la armonía del lugar”. Cóndor les contó que desde las alturas había visto muchas cosas sorprendentes para ellos, les contó que el mundo no era tan pequeño como ellos pensaron, los invitó a dar un paseo por el Parque Chingaza, montados en su lomo, Siecha con su cuerpito negrito y gordito como un osito de peluche, le dijo que si y su amigo el Cosumbo muy curioso decidió acompañarlo.

El Cóndor abrió sus alas y comenzó a volar, mostrándoles lo hermoso del paisaje, vieron así donde nacían las quebradas, como se podían ver sus aguas cristalinas y todos los humedales que parecían tapetes verdes, como grandes alfombras cubriendo el campo, los bellos colores de las flores y las parásitas, así son llamadas las orquídeas silvestres, los pájaros mochileros haciendo sus casas y llegaron a la gran laguna de Chingaza que desde el cielo parecía un gran mar azul sus aguas puras, el olor de la naturaleza virgen, las formas de las montañas, algunas con figuras de animales como los gorilas. El Cóndor les dijo, que si querían ver algo sorprendente, que nunca hubieran visto en



sus vidas, y los pequeños aceptaron, fueron mirando hacía el verde parque, y poco a poco cambiaba de un color verde a café, eran las tierras del humano, diferente a lo que ellos conocían.

Los humanos eran seres extraños, caminaban en dos patas y no tenían pelo, vivían en construcciones extrañas, tenían animales que llevaban un trozo de leña amarrado a sus cuellos, el cóndor les dijo que el hombre vivía de esos animales y que ese ser se estaba apoderando del valle, y de este modo los animales no tendrían alimento y estarían condenados a morir; los pequeños se sintieron muy tristes y el cóndor les contó sobre la importancia del agua, de que cada planta, cada musgo, guardara gotitas de agua, para las épocas de verano, y de lo difícil que sería en un futuro poder tener agua, él dijo: “Los páramos son tan importantes para la vida de los humanos, para que funcionen las industrias y empresas, sin el agua no habría vida en el mundo, pero ya es hora de volver a sus casas con sus padres, ellos deben estar preocupados”, dejó a los animalitos en lo alto de una roca, y ellos prometieron contar esa historia a todos, para lograr que los humanos sean concientes de lo importante que es este sitio sagrado, de conservar la flora y fauna, y no acabar con la casa de los animales.

Contaron lo sucedido a sus padres, no sin antes recibir un regaño por ausentarse de sus casas. Yo tuve la oportunidad de encontrarme con mi amigo Luis, es un oso de anteojos, que recibe a los visitantes en Piedras Gordas, él me contó este cuento, y yo lo escribo aquí.



El Bosque de las Ilusiones

Carlos Eduardo Garzón Arias Colegio Departamental

Decía la leyenda que en un bosque escondido en los confines de La Calera, habían cientos de especies jamás vistas en la tierra.

Este paraíso era especial, era como un mundo dentro de nuestro mundo, además estaba dentro de una cascada y estas aguas solo le mostraban este bosque a alguien de corazón puro.

Mucha gente iba a buscar dicho lugar pero no encontraba rastro alguno, en un amanecer oscuro y frío, tres amigos querían conocer que había en La Calera cuando toda la gente dormía; tomaron su auto y se alejaron poco a poco por una carretera destapada y desolada.

Al llegar a un punto donde el auto no pasaba decidieron seguir su camino a pie, para entonces ya había amanecido y sin conocer la leyenda se acercaron a una cascada hermosa cuya agua era cristalina, tal fue su asombro de verla que se quedaron sin palabras y empezaron a beber agua y de pronto mágicamente se abrió la cascada como una cortina, viendo un destello de luz de mil colores, escucharon los más hermosos cantos de pájaros, la visión era extraordinaria, el pasto lucía como algodón.

Los tres muchachos intrigados decidieron entrar al lugar y quedaron fascinados de observar tanta belleza hasta el rincón más oscuro era divino, además observaron los más grandes tesoros del mundo, los pájaros brillaban, los animales y plantas hablaban entre ellos; observando aquel excéntrico mundo sin darse cuenta, se acercaron a un viejo pero sabio roble, le empezó a relatar historias despejando dudas y poco a poco les fue diciendo que ellos eran los primeros humanos en pisar esas tierras.

Ellos emocionados de estar en ese lugar se empezaron a internar aún más en el bosque y en cada paso que daban notaban el espléndido espacio que ocupaban, pasaron los años, se hicieron amigos de todos los habitantes de este bosque, ellos nunca envejecían, y eran los hombres más felices del mundo no les faltaba nada pero, un día al





crecer su ambición quisieron adueñarse de un árbol sagrado, lo tomaron cuando dormía e intentaron arrancarlo. Al hacer esto todo quedó inmóvil y ellos flotaron en la nada y sus peores sueños se desataron, fue como si hubieran cometido la peor equivocación de su vida.

Y de pronto aparecieron afuera en el mundo real como si tan solo hubiera pasado un segundo.

Ellos quedaron sin palabras porque la cascada desapareció, arrepentidos volvieron al pueblo contando esta odisea, toda la gente quedó impactada.

El tiempo sigue pasando y la cascada desapareció, ellos aprendieron la más valiosa lección de su vida “Con la ambición no se llega a ningún lado”.

Dicen que las puertas de este bosque aguardan pacientes un corazón noble.

Haciendo un Cambio

Selene Amaranta Ramos *Noveno grado/Colegio Departamental Integrado*

Este es el futuro, precisamente, 2500 años después de esta fecha, en este tiempo no existía la Tierra, por supuesto un mundo sí, pero lo referente a la Tierra, es decir, la naturaleza, lo verde, eran cosas del pasado, este mundo futurista era completamente gris y estaba totalmente alejado al ideal de un lugar mejor, más tecnológico pero como decía, este mundo no era así, era un lugar pobre, no existían animales, plantas, solo personas, claro si a estos seres se les puede llamar así, comían desechos y bebían de los ríos contaminados por sus ancestros, un líquido al que alguna vez se le llamó “agua”.

En esta multitud de “personas” alimentadas con basuras, en este sitio gris y altamente tóxico creció una niña llamada Sue, ella fue criada por sus abuelos, dos grandes ancianos llamados Josué y Candelaria, ellos siempre eran cariñosos y le contaban anécdotas del pasado, historias de la flora y la fauna que alguna vez existió en este lugar llamado su Hogar. Y así fue como creció Sue, llena de historias fantásticas que algún día fueron creíbles. Durante 10 años solamente las escuchó con atención, pero con su cumpleaños número 11, recibió un antiguo folleto llamado “Parque Natural Chingaza” el cual a pesar de estar deteriorado, se podía notar un viejo mapa que dirigía hacía un manantial.

Sue era muy querida por sus compañeros, porque siempre les relataba toda clase de historias contadas por sus abuelos, algunos le creían otros no, pero siempre podía contar con Santiago, su mejor amigo, él era muy sensible y al igual que Sue añoraba la naturaleza, aunque nunca la hubieran visto; ella era pequeña, pero a la vez fuerte, era pálida y con un rostro de ángel.

En este mundo las personas morían con facilidad, eran tan frágiles como las mariposas, sólo debían respirar profundamente y quedarían inmediatamente muertos por lo tóxico del aire.



Santiago quedó muy afectado cuando su padre murió, no tenía ánimos de vivir, por eso Sue decidió que ya era hora de cambiar al mundo, de poder respirar sin morir, de hacer todas esas historias fantásticas realidad, y tenía claro que hacer: primero, tener aire puro y limpio, segundo, que el agua clara fluyera con el cantar de las aves tal como en las historias y por supuesto, cultivos, tierra, plantas y frutos; el plan era perfecto, seguiría el mapa del folleto de Chingaza, conseguiría agua limpia y así podría generar todo el proceso.

El mapa iniciaba en La Calera, en el embalse de San Rafael, ahora conocido como el relleno sanitario San Rafael, ambos se dirigieron allí con maletas, palas y linternas, lo que hallaron no fue alentador, había mucha basura y en medio de ella encontraron fotografías de un perro, del agua limpia, de los árboles y del pasto, y eso los animó a seguir en medio del deseo de tener todo aquello que observaban.

Debían andar 222 pasos al este hasta llegar a la antigua Clínica Nuestra Señora del Rosario, ellos no la conocían, nunca habían ido al doctor, solo siguieron lo trazado en el mapa y pasaron la noche en medio de los escombros. Al amanecer empezaron a subir por las casas que cubrían la última montaña, era allí donde estaba Chingaza.

La gente de esta torre de construcciones era más sana, vivía más tiempo, Santiago pensó que se acercaban. Cada vez que subían les faltaba el aire, así que debían respirar más hondo, con el peligro de morir intoxicados por el aire, era un milagro que existiera vida en el mundo sin árboles para obtener el oxígeno y sin páramos como fuentes de agua potable, sin embargo nunca se pudo explicar el porqué de este fenómeno.

Al llegar al lugar cavaron, removiendo escombros, basura, huesos de animales ya extintos y después de estar totalmente agotados, a punto de rendirse de cansancio y tristeza, lograron ver un hilo indescriptible de agua.



Muy nerviosos se acercaron y tocaron el agua, una emoción infantil recorrió el cuerpo de ambos, esta fría y clara. Santiago continuó excavando por horas y Sue durmió.

Ya casi cavando con las manos se detuvo, el cansancio le ganaba, su cuerpo desfallecía, sus pulmones no respondían, con su último aliento gritó de felicidad y dolor, tan fuerte que despertó a Sue y a todos los habitantes de este mundo, inundó el espacio con la palabra vida.

Sue estaba asombrada, Santiago había cavado tanto que el hilo delgado se convirtió en un enorme pozo de donde brotaban fuentes y peces, todo rodeado de flores y animales.

Allí descubrieron otro mundo, Sue se sentía demasiado extraña, viva. Toda la gente empezó a llegar allí y vieron esa cosa que mojaba, tan desconocida, y quedaron impactados.

Y así fue como cambió el mundo, de estar muerto, a ser un lugar natural, lleno de vida, gracias a todas las personas que cavaron, recogieron y cuidaron ese pozo de vida hasta que el mundo volvió a ser un hogar, con esto todos aprendieron una gran lección.

“Los tesoros como el agua deben protegerse hasta con nuestra vida, las tragedias se pueden repetir si no hacemos un cambio”



El Cóndor de los Andes

Leidy Alexandra Cifuentes Martínez

Tercer grado/Institución Educativa Departamental La Aurora



Había una vez un Cóndor llamado Miguelito, él era muy pequeño y no sabía volar, vivía muy triste, así que un día decidió que quería aprender; lo intentó una y otra vez pero fracasaba con cada intento. Entonces dijo: ¡Le diré al señor venado que me enseñe!- Lo buscó por todo el bosque y le preguntó -¿Me enseñarías a volar?- el venado muy desconcertado pero colaborador, le respondió ¡Claro yo te ayudaré!-, pero cuando quiso hacerlo se dio cuenta que no podía pues no era un ave, él sólo sabía correr muy rápido y no sabía nada sobre el vuelo.

Un poco decepcionado pero sin darse por vencido, el Cóndor buscó al oso y le preguntó -Señor Oso, ¿Me enseñarías a volar?- él de forma muy honesta le dijo que no sabía volar pero que le podría ofrecer algunos trucos que le ayudarían, los trucos en realidad no eran muy útiles así que el pequeño Cóndor siguió buscando.

En el camino halló al señor conejo, y le preguntó -Señor Conejo, necesito aprender a volar ¿Me enseñarías a hacerlo?- el conejo se rió a carcajadas y le dijo que de eso no sabía nada, que sólo le podía dar consejos acerca de las zanahorias.

Su sueño de aprender a volar era tan grande que siguió en su búsqueda, lo intentó por varios días hasta que se encontró con unos cazadores acampando cerca del camino, ellos habían hecho una fogata y estaban reunidos desde hace ya un tiempo, luego de un rato decidieron descansar, el pequeño Cóndor los observaba atentamente y ellos no se habían percatado de su presencia.

Llegada la medianoche, Miguelito no lograba dormir, sintió ruidos muy extraños y decidió acercarse al lugar de donde procedían, cuando llegó halló un enorme incendio y pudo observar que sus amiguitos estaban en grave peligro. Muy asustado decidió acercarse al abismo, tomar impulso y volar buscando ayuda, caminó algunos pasos hacia atrás, tomo aire y llenó sus pulmones, cerró sus ojos y se lanzó al vacío mientras caía a la tierra, pero antes de caer por instinto abrió sus alas y comenzó a subir hacia el cielo.

Voló por un largo rato hasta que divisó agua en un lago, y cerca de él muchos animales que podrían ayudar. Él les pidió ayuda y cada uno cargó el agua suficiente para detener el incendio.

Después de este incidente Miguelito y sus amigos decidieron ir a dormir. A la mañana siguiente ya estaban tranquilos y el pequeño Cóndor les contó la historia de como aprendió a volar, mientras todos escuchaban atentos no se percataron de la presencia de los cazadores que los atacaron y raptaron al Cóndor, quien permaneció largos años en cautiverio, y ya nunca más pudo volver a volar.



Segundo CONCURSO DE CUENTO ECOLÓGICO
“Cuentátele al agua”

Cemex - Alcaldía Municipal de la Calera 2012

La Calera. Fábrica de agua natural

Lisa Ramos Segundo grado/Escuela Antonia Santos

En un pueblo llamado La Calera, vivía una niña llamada Lisa con su mascota, un pez llamado Bobi. Es un pez beta de aguas dulces y frías. El siempre había tenido un sueño y era poder conocer dónde nacía el agua, recordaba que allí había nacido.

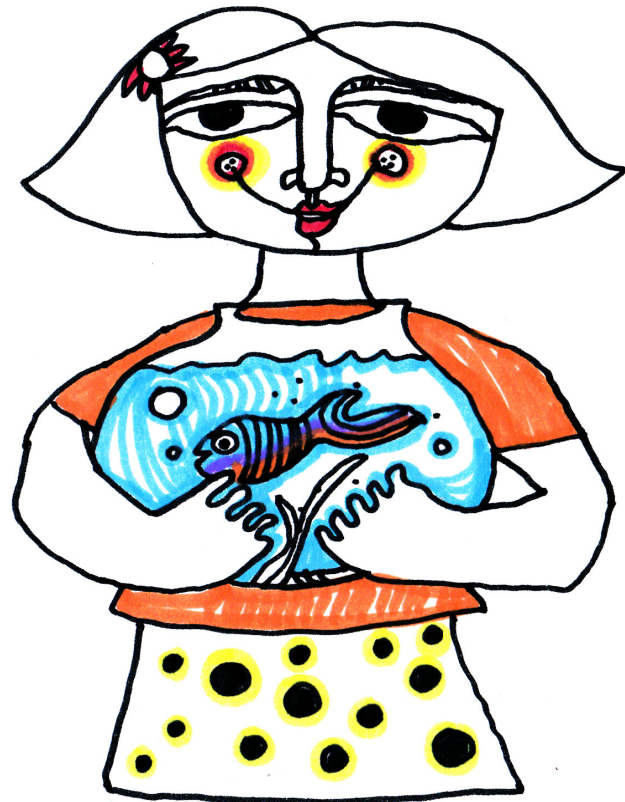
Un día Bobi decide pedirle a Lisa que lo lleve a donde él había nacido. Ella le dice que le contara cómo era el lugar donde había nacido. Bobi le cuenta que era un lugar donde había montañas planas y el agua nace entre ellas, cayendo como una cascada.

Lisa comenzó a investigar dónde habría podido nacer Bobi. Buscó un mapa de La Calera donde se encontraría con una sorpresa en La Calera. Había más que un sitio parecido al que Bobi le había contado. Al día siguiente muy temprano en la mañana Lisa y Bobi comenzaron su búsqueda. Primero fueron al Embalse San Rafael. Al llegar, Lisa coloca a Bobi en el Embalse y le pregunta que si allí era donde había nacido. Bobi le responde que son aguas demasiado grandes para él y al parecer hay como una casa con humanos trabajando muy cerca.

Deciden investigar y se encuentran con don Pedro, quien les cuenta que ese lugar no es una casa, es una planta de tratamiento para que el agua llegue a nuestros hogares limpia, y podamos usarla para bañarnos, preparar la comida y otras cosas. Lisa y Bobi agradecen a don José y siguen su búsqueda.

Después de caminar un buen rato llegan al Parque Nacional Chingaza, encuentran un pequeño laguito y Lisa vuelve a colocar a Bobi dentro del lago. Bobi le dice a Lisa que el agua es muy fría y hace muchísimo frío. Lisa y Bobi encuentran a Fabián.

El es un guía del Parque. Les cuenta que de allí sale el ochenta por ciento del agua de alta calidad para las familias de Bogotá. Además el Parque cuenta con 383 clases de plantas y animales, como venados, ardillas, osos y muchos más. Se despiden de Fabián y agradecen la información. Regresan a casa con la esperanza que al día siguiente encontrarán el sitio.



Al amanecer caminan hacia la vereda Mundo Nuevo. Llegan a una hermosa cascada que se desprende de la montaña, formando una preciosa pintura natural y coloca a Bobi una vez más en el agua. Bobi da un salto de felicidad y dice que éste es el lugar.

Aquí nace el agua de entre las montañas y su paisaje es verde y muy natural. Lisa y Bobi pasan todo el resto del día disfrutando de la belleza de este lugar recordando los lugares que conocieron, lo maravillosa que es La Calera, sus recursos hídricos y las fábricas de agua naturales que tiene.

Regresaron a casa y prometieron cuidar nuestro pueblo y nuestra tierra, para que nunca se vayan a acabar los recursos de agua que tenemos.



Cuidemos el agua

Silvia Fernanda Rodríguez Valencia

Sexto grado / Colegio Cooperativo Paulo VI

En un pueblo había una gran cantidad de naturaleza que producía suficiente agua para los animales, plantas y seres humanos.

Pero ocurrió que sus habitantes comenzaron a botar papeles y basura entre los ríos y quebradas. Empezando a ponerse turbias, contaminándose y escaseándose el agua.

Haciendo que los animales se murieran, las plantas se secaran y los habitantes tuvieran sed y sufrieran de enfermedades estomacales.

Lo que hizo que el alcalde, las autoridades del medio ambiente, los integrantes del grupo defensa a los animales y el medio ambiente, la policía, las instituciones educativas, entre otros, iniciaron una campaña para su limpieza labor que duró varios años, allí encontraron bolsas plásticas, botellas, desperdicios de comida y en general, material contaminante.

Entonces retornó el agua pura, las plantas recobraron su belleza, los animales no volvieron a morir y los habitantes podían consumir el agua y no se volvieron a enfermar.

Por eso, debemos evitar botar basura en los sitios donde corre el agua para evitar estos problemas que generaron la contaminación.





Teusacá

Diana Carolina Arellaneda

Décimo grado /Gimnasio Campestre Los Arrayanes

Me miro en el espejo hecho con mis lágrimas, de ahí surgió la fuente donde todos beben. En este pueblo nadie me llama por mi nombre, me llaman por un nombre olvidado, ya que atrás nada tenía nombre.

Yo transcurría entre piedras que hacían fiestas a mi paso, los pájaros cantaban al fuego de mis sonidos y la luz que atravesaba mi sustancia. Mi fluir reflejaba a Dios, la tierra me rendía tributo y los animales humildes agradecían mi generosidad.

Las praderas, las montañas y los valles se abrían ante mí, en un verde majestuoso pero el porvenir traía augurios de carne destructora. Presencias caídas del cielo o del subsuelo plagaron el espacio, taladrando los intestinos y las raíces, era un virus cuya bandera era el progreso.

Ejércitos de hierro y concreto atacaron mi cauce, transformando mi ser en una sustancia ensangrentada y por mucho tiempo intentaron desviar mi camino, pero en las batallas una y otra persistí, pero ellos eran más.

Finalmente la tierra se adhirió al plástico, al óxido, al metal que envenena y merman mis fuerzas, ya no pude más. Han transcurrido muchos años y el insomnio me ha traído a una época fatal. ¿Quién soy yo?, ya no me reflejo en mis lágrimas, la oscuridad es mi constante... Ya no hay marcha atrás, la memoria se ha nublado y del olvido llega un eco, es mi nombre.

Hago un esfuerzo, lo balbuceo, pero la niebla se lo traga. Las pocas piedras moribundas que quedan, me gritan un nombre... un nombre real de mi casta indígena... Un nombre que nunca morirá: TEUSACÁ.

Una gotica llamada vida

Danna Fernanda Ayala Vacca

Sexto grado / Institución Educativa Integrada La Calera “Antonia Santos”

Érase una vez una gotica de agua muy elegante, muy azulita, que vestía traje color celeste, sus cabellos brillan como rayos de sol en el horizonte, y su rostro resplandecía; expresaba siempre una total alegría que repartía para sus inseparables amigos: el cielo, la luna, el sol, el viento, las estrellas y todos los animales de la tierra y del mar.

Gótica se paseaba libremente y era el centro de atención de todos aquellos quienes la contemplaban; visitaba ríos, lagos, mares, y en todos estos lugares era bienvenida.

Todos sus amigos estaban muy contentos con su amistad, pero no sabían dónde vivía su amiga Gótica, ya que con el ocaso del sol desaparecía y llegaba con el alba, cada vez más hermosa.

Un día sus amigos le organizaron una fiesta para celebrar su cumpleaños; adornaron un huerto muy apropiado para la ocasión, le colocaron flores de lindos colores, frutas jugosas y apetitosas para todos los gustos; colocaron en el centro del huerto una pileta de piedra que servía de morada a una hermosa fuente de agua fresca que bailaba como un banco de delfines y producía una dulce música como si cantaran los ángeles en el cielo.

Llegó entonces el anhelado día. Todos se reunieron en el huerto y Gótica llegó muy elegante, muy sonriente, pero a la vez muy expectante; nunca nadie le había organizado una fiesta tan especial. Al verla llegar, sus amigos la recibieron con mucha alegría y le pidieron que ocupara el mejor lugar adornado para ella, la fuente de la pileta. Gótica se acomodó allí y brillaba como joya adornada con zafiros.

Sus amigos la felicitaron por su cumpleaños y a la vez le agradecieron por haber aceptado la invitación. Luego repartieron succulentos manjares acompañados con espumosos vinos. Todos brindaron, bailaron y compartieron por un largo rato.

Sin embargo, su amiga, la luna, tenía curiosidad por saber de dónde había venido Gótica, así que hizo parar la música, pidió disculpas por interrogarla acerca de su origen.





Luego la luna empezó diciendo: Gótica, eres muy hermosa, pero yo quiero saber quién eres tú? ¿Quién es tu familia? De dónde has venido?. Gótica escuchaba con mucha atención, sonreía y expresaba un inmenso regocijo.

Estuvo callada por unos instantes, luego dejó escapar un largo suspiro, a la vez que replicó: “Amigos, mi origen y mi historia son el producto de un amor desinteresado. Papá Dios un día quiso que yo existiera, para preservar la vida de muchos seres vivos en la tierra, pero además para que nunca me separe de ellos y sea siempre el centro de la vida”.

Todos estaban mudos, pero de repente se escuchó un fuerte aplauso acompañado de un grito de aprobación. Gótica quedó sorprendida, pero sus amigos sin mediar palabra, corrieron para abrazarla y reconocer que les era la mejor amiga.

Gótica les agradeció y les prometió que nunca los dejaría solos, pero ellos debían prometer también que su amistad siempre sería fiel y responsable. Ellos estuvieron de acuerdo. Luego Gótica se metió en la fuente que había sido adornada para ella y siguió cantando como la amiga más feliz.

Desde aquel día Gótica empezó a crecer en la fuente de manera asombrosa hasta que esta se desbordó, y obligó a sus amigos a construir un hermoso lago que rápidamente se llenó con aguas muy cristalinas, convirtiéndose en el centro de atención de muchos peregrinos.

Pero un día los amigos de Gótica visitaron el lago y observaron que sus amigos habían cambiado de color, se preocuparon mucho y empezaron a buscar a Gótica entre sus aguas.

Cuando la encontraron estaba un poco triste y dijo. “Algunos humanos han ensuciado mi casa y me siento un poco enferma”. Sus amigos empezaron una campaña para evitar que Gótica se enfermara más.

Convocaron a muchos para trabajar en esta campaña; pero hasta hoy no han podido lograr que la casa de Gótica esté nuevamente limpia y tristemente Gótica cada día más enferma. Sus amigos no quieren darse por vencidos y nos invitan o no a ensuciar más la casa de Gótica. Ojalá algún día lo puedan lograr y la casa de Gótica se convierta en un hermoso MANANTIAL.

La Calera gran fuente de vida

Sebastián Blanco Gavilán Séptimo grado /Gimnasio Campestre Los Arrayanes

En el año 4500, la tierra se encontraba en una gran escasez de agua, debido a que era frecuentemente malgastada por las personas. Era tanta la escasez de agua que los países de todo el mundo entraron en guerra y su punto de interés eran los países con más abundancia en agua como: Colombia, Brasil, Canadá, China, Estados Unidos y Perú, pero el lugar donde ocurrían más batallas era en un pequeño pueblo llamado La Calera.

Allí habían grandes fuentes hídricas como el Río Teusacá, El embalse San Rafael, y las diversas veredas que los alimentan, por ello se convirtió en objetivo principal para los países con mayor escasez. En el territorio del municipio se aposentaron diversos ejércitos del mundo (Alemania, Corea del Sur, Corea del Norte, Inglaterra, Holanda, Francia), que estaban divididos en dos grupos aliados que buscaban proteger a La Calera de posibles ataques, en contrapartida ellos adquirirían agua para su país. Por otra parte, se encontraban los países del Eje que buscaban apropiarse del territorio, para obtener el agua por medio de la conquista.

La guerra había durado ya 2 años, y no se vislumbraba soluciones concretas, por su parte los países del eje ganaban amplio terreno. Por esta situación los países aliados deciden realizar una emboscada nocturna, para ello esperan que los enemigos se duerman y atacan sus bases lo que termina generando reacciones más sangrientas por parte y parte.

Cada vez disminuían más el número de combatientes y las fuentes hídricas iban tiñéndose de escarlata por la

sangre derramada. Ya débiles los ejércitos deciden llegar a una solución, y un anciano del pueblo aconseja dar el agua a ambos mandos a un altísimo impuesto que permitiera mantener las fuentes hídricas y mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

La decisión se realizó de forma democrática, allí se establecía si se debían ayudar a los dos bandos, a uno solo o a ninguno, el anciano intercedió por ambos y señaló que la vida no es algo negociable y sin el agua no hay vida.

Al finalizar la jornada la decisión fue salvar a todos, y así no generar más guerras, no se impuso un cobro de impuestos sino un plan de concientización sobre el uso del agua liderado por el municipio y el país.

Reflexión:

Si no ahorramos el agua en un futuro cercano, el agua será cada vez más escasa que producirá guerras entre personas y países, y nuestros hijos y nietos no contarán con la dicha de vivir en un mundo en paz tanto con nuestros semejantes junto con la naturaleza.



Primer CONCURSO DE CUENTO ECOLÓGICO
“Teusacá río de vida”
Cemex - Alcaldía Municipal de la Calera 2011

Un tesoro de vida

Ary Nigiret Troncoso G.

Escondido entre las montañas, hay un lindo pueblito donde aún reina la tranquilidad y sus habitantes no tienen miedo de las demás personas, son gente cordial, amable, solidaria, ayudan al forastero y ayudan al visitante, haciendo sentir el calor del hogar.

Ese pueblito es el lugar donde vivo desde que nací, por el centro de él cruza un hermoso río que baja desde lo alto de las montañas, atraviesa montes y valles, adornando el paisaje alrededor. Ese es el río Teusacá, un río que llena de esperanza y alegría mi corazón.

Hace unos años caminaba de la mano de mi mamá, y en sus brazos cargaba a mi hermanito, cuando pasamos cerca del río me solté de su mano para observarlo, mi madre se acercó y sonriendo me dijo:

-Hija ¿qué miras con tanta fascinación?

-Contemplo este hermoso río- contesté

-Pues te voy a contar esta historia que un día prometí narrarte:

Hace muchos años habitaba una familia muy pobre pero muy feliz, su hogar estaba lleno de amor, tenían un pequeño niño muy travieso y juguetón, a ellos les encantaba bañarse en el río, jugar y contemplar su imagen en sus cristalinas aguas.

Teresa era la joven madre de Samuel, el pequeño era muy inteligente y tenía un corazón muy noble, lleno de hermosos sentimientos. Su padre era un granjero llamado Carlos, trabajaba muy duro porque quería construirles una casa para que vivieran mejor y también quería que Samuel fuera a la escuela, tenía tantos sueños para su familia, por eso madrugaba todos los días a trabajar en el campo.

Un día Carlos llevo a Samuel para que lo acompañara, estando allí en medio de los árboles, Samuel observaba como el río Teusacá cruzaba los campos, sus aguas tranquilas corrían e iban saltando de roca en roca, qué hermoso era ese río pensó Samuel.

Su padre y un amigo con quien trabajaba, pararon su labor para mirar que era lo que observaba el pequeño con tanto detenimiento, al ver



que sus ojos estaban fijos en el río, el amigo de Carlos dijo:

-¿Será que observa el tesoro?

-¿Cuál tesoro? respondió Carlos

-Dicen que en ese río, debajo de las rocas hay un tesoro, que sus aguas arrastran y arrastran a lo largo de su camino.

-No creo en esas leyendas- contestó Carlos

-Pues debería, porque eso siempre lo dicen los ancianos del pueblo

-¿Y qué es lo que dicen los ancianos? -pregunto Carlos.

-Dicen que el río lleva en sus aguas un tesoro de inigualable valor para todos los seres, que muchos se pelean por él, otros al no tenerlo le harán daño al río y solamente alguien de corazón puro, con nobles sentimientos podrá obtenerlo.

-Carlos dijo:- Yo tengo nobles sentimientos, yo lo puedo hallar.

-Muy ilusionado, Carlos tomó a su hijo de la mano y se fue a casa.

Al llegar le contó a su esposa lo que le había dicho su amigo y sin dejarlos hablar salió al río en busca de tan anhelado tesoro.

Carlos se dedicó a buscar entre las aguas y las rocas día y noche, descuidó a su familia y se fue alejando de ellos. Cada vez estaba más lejos de su hogar.

Los años pasaron y un día Carlos regresó a su casa pero no encontró a nadie, solo una carta de su hijo que decía:

“Padre han pasado muchos años, mamá ha muerto y yo ya no puedo vivir aquí. Nunca quisiste entender que el verdadero tesoro no es la riqueza material sino espiritual, ese tesoro del que hablaban los ancianos eran las cristalinas aguas del río Teusacá, aguas claras que las gentes han enturbiado buscando un tesoro que está a la vista de todos, el verdadero e inigualable tesoro es este río que cruza por nuestro pueblo y nos recuerda la bondad de Dios y las maravillas de su creación y tu verdadero tesoro y única riqueza era mi madre, tu único hijo y tú, nuestra familia: Teresa-único hijo Samuel y Carlos, que curioso, ves como el río lleva nuestros nombres”.

Al terminar la historia, mi madre me abrazó y me dijo:

-Y tu hija mía eres uno de mis mayores tesoros

-Si mami-respondí-y el río Teusacá ¡es el mejor tesoro de los calerunos!

FIN



Duam

Nicolás Briceño Arellaneda

Hace mucho tiempo, antes de la llegada de los españoles, en el lugar donde hoy es el pueblo de La Calera habitaba una tribu denominada Gachalá, hombres sabios, fuertes, amantes de la naturaleza y con una fuerza espiritual muy grande. Cerca de la tribu estaba el Río Teusacá, en ese tiempo sus aguas tenían poderes curativos, pues todo aquel que las bebiera y tuviese alguna enfermedad quedaba repuesto de todo mal, pero llegar hasta él era imposible, pues al río lo rodeaban unas enredaderas con espinas venenosas y era habitado por unos malvados y diabólicos espíritus.

Un día el Cacique de la Tribu cayó en cama debido a una misteriosa enfermedad, nadie sabía lo que tenía ni siquiera los mejores sacerdotes de la comunidad, lo único claro era que le quedaba poco tiempo de vida. Todos los nativos estaban preparados para despedir al jefe, todos excepto su pequeña hija Duam, la cual se encontraba muy triste, pues no deseaba perder a su padre; así que una noche mientras todos dormían ella tomó la decisión de dirigirse al río y traerle un poco de agua.

Decidida tomó el camino sin saber si volvería o no. Durante el trayecto escuchó un extraño gruñido que provenía de una lúgubre gruta, Duam llena de curiosidad fue a investigar, cuando vio en su interior lo que era se llevó una gran sorpresa, pues se trataba de un enorme oso de anteojos. ¿Estás bien?- Preguntó Duam- No, me duele mi pata- Respondió el Oso- creo que me la fracture.

Es necesario señalar que los Gachalá poseían el don de hablar con los animales, pero con la conquista fueron perdiendo su talento, Duam por su parte cogió una enorme liana y se la lanzó al oso para que pudiera trepar y luego le sanaría la pata. Cuando éste estuvo fuera le preguntó: ¿Quién eres Tú? Y ¿A Dónde vas sola?, ella le respondió: Mi nombre es Duam de la Tribu Gachalá y me dirijo al Río Teusacá para llevarle de su agua a mi padre que está muriendo, al escuchar su relato el Oso quedó sorprendido de la valentía y tenacidad de la pequeña.



-¿Y ya sabes cómo enfrentar a los espíritus malignos que habitan allí?- Le preguntó el Oso con una inquietante voz. No- Contestó ella, el Oso inmediatamente le respondió: Los espíritus malignos que protegen el sendero son seres malévolos y despiadados, pero debes saber que también poseen debilidades una de ellas son las frutas, especialmente las manzanas, si les llevas una de ellas bañadas en savia de borrachero, al comerla caerán en un profundo sueño. Y en cuanto a las espinas venenosas necesitas cubrirte de pies a cabeza del lodo de la laguna brava. Duam agradeció su ayuda y cumplió cabalmente con las sugerencias de su nuevo amigo.

En cuanto Duam llegó a la ronda del río inmediatamente se le lanzaron unas horribles criaturas, mostrando sus enormes colmillos y afiladas garras, ella se armó de valor y les lanzó las manzanas, los espíritus al verlas procedieron a devorarlas y a los pocos minutos quedaron dormidos, entonces Duam aprovechó la oportunidad y se acercó al río, el grueso lodo que cubría su cuerpo impedía que las espinas lastimarán su piel.

Cuando por fin llegó quedó estupefacta, ya que nunca había visto agua más cristalina que la de ese río, sabía que no podía detenerse a observarla, pues en cualquier momento podían despertar los demonios, así que tomó su vasija y la llenó todo lo que pudo, justo en ese momento una sombra la cubrió, se trataba de un demonio que no alcanzó a comer de las manzanas. El demonio se lanzó dispuesto a devorarla, ella al percatarse del hecho se escabulló entre la enredadera espinosa mientras el demonio destrozaba todo a su paso, corrió hasta donde pudo pero no pudo más y se desplomó entregada a su suerte, el demonio se acercaba poco a poco sigilosamente, era el fin para Duam; de pronto vio que alguien enfrentó al demonio, era el oso quién con su descomunal fuerza pudo derrotar al espíritu.

El oso se acercó a la niña con una actitud amorosa y le preguntó: ¿Te encuentras bien pequeña?, ella le respondió. Estoy bien gracias a ti, aunque un poco asustada, el Oso soltó una carcajada de alegría y le susurró al oído: Ya te he devuelto el favor, estamos en paz... y ahora por qué no te ayudo a regresar a tu aldea, ella aceptó gustosa y se montó en el lomo de su amigo y avanzaron raudos como el viento,



pero pronto se desató una gran tormenta acompañada de rayos y centellas que impedían ver el camino, por más que lo intentaron no les fue posible avanzar, así que el oso frustrado desfalleció y se lamentó no poderla ayudar como deseaba. Duam lloraba pensando en la poca vida que le quedaba a su padre, lloró tan fuerte que un cóndor la escuchó a lo lejos y se acercó rápidamente, al llegar a donde la niña le preguntó: ¿Por qué lloras pequeña, dime que te acongoja? La niña le contó su desdicha y todo lo que tuvo que enfrentar y su desesperación por su imposibilidad de avanzar, él amablemente la consoló y le dijo. Soy lo suficientemente fuerte para cargarte, vamos volando donde tú padre, la niña emocionada se subió y entre tanto se desplazaba por el cielo le gritaba a su amigo oso: Nunca te olvidaré, y el oso le respondió de igual forma.

Cuando por fin llegaron a la aldea el padre agonizaba en su lecho y a tribu entera preparaba la tumba y las ceremonias de despedida para el viaje al más allá, Duam se bajó del lomo de Cóndor y corrió con todas sus fuerzas hasta llegar a la choza, se acercó lentamente a su padre y de su costado sacó una vasija con el agua milagrosa, sin pensarlo dos veces se la ofreció a su padre, quién la bebió gustoso e inmediatamente como si nunca hubiese tenido algún mal se levantó enérgicamente de su cama. Fue un milagro y desde aquel día Duam, su padre y los aldeanos vivieron en paz hasta cuando llegaron los conquistadores Europeos.



Caminando sobre el río Teusacá

Brayan Andrés Virguez Becerra

Cuarto grado /Gimnasio Campestre Los Arrayanes

Hace mucho tiempo existió un señor llamado Fabián que estaba dispuesto a hacer el recorrido del río Teusacá y esperaba poder hacerlo como parte de un gran sueño.

Un día se levantó con todas las energía y empezó a preguntarle a todos los habitantes del pueblo de la Calera ¿Dónde nacía el río? Nadie lo supo, solo una vieja anciana lo sabía y le dijo: el río nace en la quebrada del verjón situada en el cerro de Monserrate.

Entonces Fabián sabiendo a donde debía ir, tomó diferentes medios de transporte hasta llegar al nacimiento de aquel río; este era un lugar magnífico lleno de naturaleza, árboles, pájaros y un ambiente agradable, Fabián estaba muy feliz de conocer este lugar, pero sabía que debía continuar el camino que el mismo río le indicaría al caminar sobre él. Fabián sabía que se iba a cansar mucho, ya que el río era demasiado largo, pero lo importante era cumplir su sueño.

Durante el recorrido observó diferentes paisajes, veredas y pueblos los cuales eran hermosos, en algunos lugares del río era grande porque algunas quebradas amigas desembarcan en el, en otros lugares era muy delgado, pero lo más triste era que en algunos lados el río estaba contaminado. Así pasaron cinco días caminando hasta llegar al final. El río Teusacá desembocaba en el río de Bogotá, que triste realidad decía Fabián después de este largo y hermoso recorrido, nuestro río termina en un agua sucia, mal oliente y desagradable.

Es por esto que Fabián hoy trabaja como profesor de geografía, pero ayuda e invita a sus amigos para que conserven el río Teusacá y se convierta en el más hermoso de país.



La pesadilla del Teusacá

Juan Ramírez García

Décimo grado / Gimnasio Campestre Los Arrayanes

En una fría y húmeda montaña de Cundinamarca al oriente de Bogotá nace un río que guarda en sus aguas las mayores riquezas naturales de la región. Este río tan caudaloso comienza su recorrido por un bosque de niebla, que tras recorrer algunos kilómetros lo afecta una desgracia. Dicha tragedia es producida por los habitantes de La Calera, pero principalmente por aquellos que viven cerca de él, pues extraen sus aguas para el uso y luego las retornan contaminadas con jabones y otros químicos, que afectan la fauna y flora de su ecosistema y con él a todas las especies que lo habitan. Ellos y ellas necesitan un ambiente sano, un agua pura que no los afecte.

Un día un pájaro que habitaba en los alrededores de La Calera y es conocido popularmente como Copetón, decide salir de su grupo y recorrer el río desde donde nace hasta llegar a Sópo. El pájaro emprende vuelo hasta la gran montaña, al llegar allí encuentra un hermoso paisaje en el que la vegetación es tupida y no hay ni un solo espacio libre para la construcción o edificación que represente un riesgo para el río y esto lo alegra profundamente. Siguiendo su rumbo el ave voló hacia el sur y cada vez que observaba hacia abajo se encontraba con un panorama cada vez más alentador, pues en su horizonte solo podía ver un enorme y hermoso río, pero a medida que fue descendiendo divisó unas casa muy grandes y frías en las que habitan unos humanos extraños, distintos a los que normalmente habitaban estas tierras.

El pájaro curioso descendió, se asomó en una ventana y observó al interior de la vivienda y allí pudo ver muchas máquinas que necesitaban una gran cantidad de agua para su funcionamiento, como lavavajillas y lavadoras. El líquido que requería provenía del río Teusacá y luego era devuelto a sus aguas contaminando a todos los demás seres que tenían allí su hogar. El ave se acercó y tomó un poco de agua y se percató que su sabor era extraño y no le calmaba su sed, así que llegó a la conclusión que las máquinas y esos seres raros eran los culpables de tan terrible tragedia.



Decidió seguir volando y al llegar al casco urbano entró en una gran depresión al observar que toda la basura que arrojaban al Teusacá, y al continuar más abajo donde ya termina el pueblo percibió un olor terrible que provenía de un enorme edificio gris que tenía por nombre “Planta de Tratamiento”, a pesar de la peste pensó: Por lo menos limpian el agua antes de devolverla al río, pero ¿Qué ocurre con todos los residuos sólidos como latas, bolsas y papeles, por eso nadie se preocupa?

Dicen que existe un grupo llamado CAR que busca evitar que hechos así sigan ocurriendo, pero algo parece estar fallando porque un río tan hermoso está perdiendo su brillo y vida, para la pequeña ave esto es inaudito y cree que debe haber alguna solución que solucione en definitiva este problema para que las demás aves puedan vivir bien el futuro, pero ¿Cuál Será?

